



Obisado de Mar del Plata

Por Cristo, con Él y en Él

**Homilía ordenación presbiteral diácono Juan Pablo Arrachea
Catedral de Mar del Plata – Viernes 18 de diciembre de 2020**

Queridos hermanas y hermanos:

Estamos en las puertas de la celebración de la Navidad y concluyendo este año 2020 marcado por la pandemia y sus consecuencias. Estamos ante la gracia del nacimiento del Salvador que contrasta tan dolorosamente con la falta de respeto con el derecho a la vida que se quiere imponer en nuestra Patria con la legalización del aborto. En este marco de fe y esperanza, en este marco de incertidumbre y realismo, como Iglesia Particular de Mar del Plata celebramos con alegría la ordenación presbiteral del diácono Juan Pablo Arrachea.

Una ordenación presbiteral nos habla de Jesús el *Buen Pastor* y del *pastoreo* de Dios. Nos habla de la *pastoral* y del *pastoreo* de la Iglesia en todos los tiempos. Nos habla del *pastoreo* del *nuevo pastor* que tendrá nuestra Diócesis dentro de unos instantes. Por eso, en esta homilía, quisiera concentrarme en la imagen del *pastor* acompañada de tres palabras que dan contenido a los tres puntitos que comparto: CRISTO, JOSÉ, SUEÑOS.

- 1. Pastor de CRISTO: *Por Él, con Él y en Él***
- 2. Pastor a imagen de san JOSÉ: *hombre justo***
- 3. Pastor obediente a los SUEÑOS de Dios**

1. Pastor de CRISTO: *Por Él, con Él y en Él*

Querido Juan Pablo, elegiste como lema para tu ordenación presbiteral las primeras líneas de la doxología final de la plegaria eucarística: *Por CRISTO, con Él y en Él*. ¡Qué bella elección que marca la centralidad absoluta de CRISTO el Señor! Se ve ratificada en el Evangelio de este día con el nombre particular que se le da a CRISTO que es el de “Emanuel”, el “Dios con nosotros” (Mt 1,23; cf. Is 7,14). Como pastor quedás, y quedamos todos, marcados por CRISTO: *Por Él, con Él y en Él*. La primacía de CRISTO en la vida del pastor es absoluta y sin esta primacía nuestra vida de pastor no tiene sentido. Somos pastores de CRISTO: *Por Él, con Él y en Él*. Esta es la fe que recibiste de tus abuelos y que hoy profesás como ministro de Dios.

La frase litúrgica con sus tres preposiciones es intensa y contundente. La cantarás por primera vez dentro de unos pocos minutos. Es profundamente bíblica, marcadamente paulina. Es una CRISTIFICACIÓN de toda la realidad: *Por CRISTO, con Él y en Él*. Una profesión de fe al CRISTO total que busca superar tanto antropocentrismo negativo que algunas veces ha marcado la vida de la Iglesia, no solo ahora, sino en todos los tiempos. Una CRISTIFICACIÓN que desde la Eucaristía, centro de la vida de la Iglesia y de todo discípulo se extiende a toda la existencia. Por eso, querido Juan Pablo te pido que la cantes o la recites retroalimentando la acción litúrgica de cada día con la vida cotidiana. La verdadera liturgia conecta con la existencia; no es formalista, no es *de molde*, no es *show populista* ni es *show teatral* de imposturas acartonadas de antaño... Es CRISTIFICACIÓN seria, profunda y teológica. Que no escape al dinamismo de la encarnación y de la inculturación del Evangelio. CRISTIFICACIÓN que entra en la circularidad de la liturgia y de la vida que nunca se pueden separar.



Obispado de Mar del Plata

Liturgia y vida no se disocian. La liturgia cristiana es vida por definición y ahí se manifiesta con toda su belleza *el Por CRISTO, con Él y en Él*.

Querido Juan Pablo, queridos sacerdotes, que más allá de nuestra humana debilidad podamos ser siempre pastores CRISTIFICADOS. Integrando *por Él, con Él y en Él* toda nuestra vida y la del Santo Pueblo de Dios que pastoreamos.

2. Pastor a imagen de san JOSÉ: hombre justo

Querido Juan Pablo, providencialmente la Iglesia te regala poder ordenarte presbítero en el inicio del año dedicado a san JOSÉ. San JOSÉ que te acompañó siempre en tu vida, de manera particular en la Escuela de Hermanas de General Madariaga y en el Seminario San José de La Plata. El Evangelio del día de hoy lo tiene como figura significativa. Lo define como “hombre justo”. Diríamos en clave ministerial: pastor justo. La justicia en la Biblia no se define según las características de lo que habitualmente se llama justicia distributiva. Esto es evidente en la primera lectura del día de hoy, en estos pocos versículos de la profecía de Jeremías (cf. Jer 23,5-8). La justicia en la Escritura, sobre todo la que viene de Dios, es un concepto amplio donde se amalgaman misericordia, rectitud, equilibrio y discernimiento.

¡Qué bueno poder iniciar tu ministerio bajo la imagen de san JOSÉ el hombre justo! El querido esposo de María que, de manera justa, con equilibrio y rectitud, piensa abandonarla pero lo hará de forma secreta para no denunciarla. JOSÉ, como hombre justo, no quiere exponerla, no busca mancillarla con el escarnio público ni enjuiciarla como harían algunos dirigentes religiosos del Nuevo Testamento que se creían muy puros y muy santos, aunque no lo eran.

¡Querido san JOSÉ intercedé siempre por todos los que somos pastores para que seamos justos según tu ejemplo y modelo! Que en medio de la perplejidad y de las coyunturas de la vida seamos ministros justos, con el equilibrio del discernimiento espiritual para acompañar a todos y todas sin prejuicios y misericordia, con corazón abierto y capacidad de discernimiento, siendo Iglesia en salida, Iglesia hospital de campaña como tanto nos pide e insiste el querido Papa Francisco.

Querido Juan Pablo, este año aprendiste mucho de esta justicia de Dios y de san JOSÉ en el Hogar de Cristo Padre Mujica. Ahí Dios siguió moldeando tu corazón para que realmente como pastor justo puedas recibir, aceptar y acompañar la vida como viene. Espero que siempre puedas imitar a san JOSÉ en su justicia que es misericordia y discernimiento para pastorear al Santo Pueblo de Dios. Te va a resultar más fácil imitar a san JOSÉ en su justicia que en su silencio, ya que pasás a formar parte de los presbíteros más estridentes junto con Bachi y Pocho (y alguno más), con el timbre y tono de voz elocuente e intenso que los caracteriza.

¡Pidamos la intercesión de san JOSÉ para ser pastores justos con la justicia de Dios!

3. Pastor obediente a los SUEÑOS de Dios

El Evangelio de hoy también nos ofrece otra característica de José: su obediencia a Dios que se manifiesta en el SUEÑO a través del ángel (cf. Mt 1,20.24). Tanto en la Escritura como en la antigüedad oriental el SUEÑO es lugar privilegiado, lugar teológico, donde Dios se manifiesta. Durante el SUEÑO, José, como todos nosotros, bajamos la guardia, no oponemos resistencia. Así Dios se puede manifestar con más claridad y sin obstáculos. Con José, querido Juan Pablo, dejá que Dios se manifieste en tu vida, en tu SUEÑO y puedas así sumarte a sus SUEÑOS, al SUEÑO de Dios. Aquí el SUEÑO no es una



Obispado de Mar del Plata

fantasía ajena a la realidad como en la hermosa obra de Calderón de la Barca. En este caso el SUEÑO es de Dios, revela su voluntad, su proyecto de felicidad para la humanidad. Es un SUEÑO manifestado en la Escritura y en la Tradición Viva de la Iglesia; un SUEÑO actualizado en las palabras del Papa Francisco en EG 27 *sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo*; o en FT 4 cuando nos invita al *sueño de una sociedad fraterna*. Estás y sos parte de una Diócesis que SUEÑA con un camino y un estilo sinodal para la *vivencia, transmisión y compromiso de la fe*. Querido Juan Pablo, que no te atrape el SUEÑO de dormición para levantarte antes de las 8 de la mañana cuando tengas la Misa de la mañana en la Catedral en esta primera etapa de tu ministerio; que te atrape siempre el SUEÑO de Dios, su proyecto, sus desafíos para este tiempo hermoso y desafiante que nos toca vivir.

Dentro del SUEÑO de Dios siempre aparecen los desafíos, los desafíos propios del transitar histórico. Una vez más lo afirmo: nuestra fe no es hierática, no es etérea, no es pura doctrina y dogma. Nuestra fe es la manifestación de Dios y su SUEÑO que se revela en la historia. En esa historia querido Juan Pablo, este año tuviste que aprender en tu comunidad de Santa Rita a responder a los desafíos para ser fiel al SUEÑO de Dios. El covid19 en vos, en los curas, en los colaboradores, la partida de Trini y tantas otras situaciones dolorosas que tocan la vida de nuestros barrios, la vida de la gente. Allí también se hizo puntual y concreto el SUEÑO de Dios en la celebración de sus misterios, en la evangelización y de la caridad. Allí aprendiste y a la vez fuiste instrumento activo para que la fe no decayera; para que el SUEÑO de Dios se hiciera patente en nuestro Pueblo herido. Ahí vos pudiste ser amigo de Dios para los seres humanos como tantas veces nos ha pedido el querido Siervo de Dios cardenal Eduardo Pironio.

Queridos hermanos, que todos, especialmente los ministros del Señor, estemos abiertos a la seriedad y profundidad del SUEÑO de Dios y podamos SOÑAR juntos con San José esperando contra toda esperanza (cf. Rom 4,18).

Conclusión

Para concluir quiero agradecer de corazón a todos los que te han formado. Tu familia, tus amigos y la comunidad del Sagrado Corazón de Madariaga. Me concentro en tus papás Vero y Pablo y tu hermano Tomás. Agradezco al padre Hernán David y a la parroquia Santa Rita, gran comunidad de muchas comunidades, que en este año han aportado mucho para la maduración del corazón pastoral de Juan Pablo. Agradezco al Seminario San José de la Plata, al padre Andrés Magliano su rector y al padre Luis Albóniga como responsable de los seminaristas de Mar del Plata, el tiempo dedicado para la formación de todos los futuros pastores.

Culmino con unas palabras del Papa Francisco a los presbíteros en la primera meditación del retiro del Jubileo de la Misericordia: *la gracia que tenemos que pedir es la de convertirnos en sacerdotes más misericordiadados y más misericordiosos. Nos podemos centrar en la misericordia porque ella es lo esencial, lo definitivo. Por los escalones de la misericordia podemos bajar hasta lo más bajo de la condición humana, fragilidad y pecado incluidos, y ascender hasta lo más alto de la perfección divina: «Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso». Pero siempre para cosechar sólo más misericordia* (1º de junio de 2016).

+Mons. Gabriel Mestre
Obispo de Mar del Plata
Argentina